

La representación de los animales en el sistema fraseológico de la variedad cubana del español

Carmen Rosa PACHECO CARPIO (carmen@upr.edu.cu)
Juan Silvio CABRERA ALBERT (juansiporcuba@gmail.com)
Rafael CABRERA CABRERA (rafael@ucp.pr.rimed.cu)
Universidad de Pinar del Río “Hermanos Saiz Montes de Oca” (CUBA)

Recibido: 22/03/2015 | Aceptado: 16/04/2015

Resumen
El caudal fraseológico de los pueblos es reflejo de su identidad e idiosincrasia, independientemente del carácter universal que distingue a un grupo importante de las unidades que lo conforman. Entre los campos temáticos más prolíferos en la fraseología internacional, sobresale el referido a los animales, a través de los cuales se recrean de manera original y creativa, aspectos esenciales de la vida humana, mediante el uso de recursos y procedimientos lingüísticos como: la metáfora, el simil, la hipérbole, el eufemismo, la derivación, entre otros. Este estudio tiene como objetivo caracterizar, desde el punto de vista léxico, semántico y gramatical, una muestra de 152 unidades fraseológicas de uso actual en la variedad cubana del español, que incluyen en su estructura animales o aspectos asociados a estos y que fueron recopiladas mediante el trabajo de campo y la consulta de obras lexicográficas, así como compilaciones sobre el habla popular cubana. La investigación revela, además, importantes aspectos socioculturales que distinguen la gran riqueza y fuerza expresiva del sistema fraseológico cubano.

Palabras clave
Fraseología.
Unidad fraseológica.
Animal.
Cuba.

Titre : « La représentation des animaux dans la phraséologie cubaine de l'espagnol ».

Résumé
L'abondance des phraséologismes sont le reflet de l'identité et idiosyncrasie d'un peuple indépendamment du caractère universel qui distingue un groupe important des unités qui le forme. Parmi tous les champs thématiques internationaux, celui des animaux est reconnu comme un des plus prolifiques. À travers eux, les aspects essentiels de la vie humaine sont recrées et utilisés comme ressources linguistiques à travers des procédures originales et créatives, comme des métaphores, comparaisons, hyperboles, euphémismes, dérivations, etc. Cette étude a pour but de caractériser 152 unités phraséologiques actuelles qui incluent dans leurs structures des animaux du point de vue lexical, sémantique et grammatical. Le corpus a été assemblé par des auteurs au moyen d'un travail sur le terrain et d'analyse de références lexicographiques au travers de collections Cubaines. De plus, la recherche révèle aussi l'aspect socioculturel important qu'exprime la richesse et l'expressivité du système phraséologique cubain.

Mots-clés
Phraséologie.
Unité phraséologique.
Animal.
Cuba.

Title: «Representation of animals in the Cuban Phraseology».

Abstract
The worldwide phraseological fund is a living image of peoples' identity and idiosyncrasy regardless of the universal character that distinguishes an important group of units that it covers. The thematic field related to animals is recognized as one of the most prolific in the international phraseology. Through them, essential aspects of human life are originally and creatively recreated using linguistic resources and procedures like metaphors, similes, hyperboles, euphemisms, derivations, among others. This study aimed to characterize from the lexical, semantic and grammatical points of view, a sample of 152 phraseological units of present use in the Cuban variety of Spanish language which includes in its structure animals or aspects

Keywords
Phraseology.
Phraseological unit.
Animal.
Cuba.

associated to them. The sample was intentionally gathered by the authors by means of fieldwork and analysis of lexicographic references as well as collections of Cuban speaking language. The research reveals also important socio-cultural aspects that express the treasure and expressive strength of the Cuban phraseological system.

INTRODUCCIÓN

El caudal fraseológico de los pueblos constituye, sin lugar a dudas, una fuente viva e inagotable de unidades lingüísticas heterogéneas, a través de las cuales se expresa el patrimonio cultural que identifica a toda comunidad de habla. En la fraseología internacional muchos pueden ser los ejemplos que ilustran el elevado nivel de recurrencia a la naturaleza u objetos, a las partes del cuerpo, a los animales, a los colores, a los números, y tantos otros grupos temáticos a través de los cuales inevitablemente se evocan y reflejan las maneras de las personas y pueblos interpretar el mundo.

En este amplio espectro de metaforizaciones, símiles, hipérboles y tantos otros recursos y procedimientos lingüísticos de los que se nutre la fraseología, resaltan sobremano aquellas unidades que incluyen en su composición a los animales, las cuales llegan a conformar un sistema conceptual muy productivo no solo en español sino también en otras muchas lenguas. De ahí que autores como J. R. Gómez (2000) reconozcan que el mundo animal constituye uno de los cuatro grupos de metáforas más recurrentes entre los diferentes sistemas lingüísticos, junto a las metáforas antropomórficas, sinestésicas y las metáforas para transformar conceptos abstractos en términos concretos.

Por eso, no es de extrañar que P. Sawicki, M. Pabisiak y S. Jitka (2001: 15) refirieran que los animales «...son sustitutos ideales de nosotros mismos, de cualquier conducta o comportamiento nuestro». En efecto, como trasunto de las conductas humanas, el mundo animal se proyecta como un devenir paralelo propicio para impregnarse de todos aquellos hábitos que el género humano, de alguna forma, parece querer objetivar.

En el presente trabajo nos proponemos analizar los rasgos lingüísticos (lexicales, semánticos y gramaticales) que caracterizan a un amplio grupo de UF que conforman la variedad cubana del español, y que incluyen animales en su estructura. Para los autores se trata implícitamente de dilucidar a la vez aspectos socioculturales que revelan la gran riqueza creativa y fuerzas expresivas que distinguen el habla popular cubana de hoy en día.

LA REPRESENTACIÓN DE LOS ANIMALES EN LA FRASEOLOGÍA CUBANA

En el marco de una amplia dispersión de términos y taxonomías para definir y clasificar la fraseología, comprendemos que, con el transcurso de los años, esta ha ido adquiriendo poco a poco dos acepciones básicas: como aquella parte de la lingüística que estudia las unidades estables de una lengua en su estado actual y en su desarrollo histórico (Tristán, 1988), y como conjunto de frases hechas, locuciones figuradas, metáforas y comparaciones fijadas, modismos y refranes, existentes en una lengua, en el uso individual o en el de algún grupo (DRAE, 2001).

En relación con las denominaciones empleadas para referirse al objeto de estudio de la fraseología, entre las etiquetas terminológicas más difundidas, nos adscribimos a la de *unidad fraseológica* (UF, para expresiones y enunciados estables) y *fraseologismos* (expresiones y frases estables sin mensaje sentencioso), por la amplitud semántica implícita en estos términos, adecuada a nuestra visión conceptual del objeto de estudio de la fraseología sumado a su alto nivel de uso y reconocimiento en la investigación fraseológica internacional.

Al pretender estudiar los fraseologismos de nuestra lengua en su estado actual y en su desarrollo histórico, se asume la definición de Corpas (1996) según la cual, estos constituyen

unidades léxicas formadas por más de dos palabras gráficas en su límite inferior, cuyo límite superior se sitúa en el nivel de la oración compuesta, caracterizadas por su alto nivel de uso y coaparición de sus elementos integrantes; por su institucionalización, entendida en términos de fijación y especialización semántica; por su idiomatidad y variación potenciales, así como por el grado en el cual se dan todos estos aspectos en los distintos tipos.

La fraseología deviene, sin lugar a dudas, recurso lingüístico a través del cual es posible recrear de manera original el mundo que nos rodea, aspectos relacionados con las esferas material, intelectual, moral, sentimental de nuestra vida doméstica, familiar y social. La imagen que se genera a partir de esta mirada, cristaliza entonces en el lenguaje a través de metáforas, metonimias, símiles e hipérbolos, formando combinaciones de palabras que pueden llegar a asimilarse, perdurando o no en dependencia de muchos factores, entre ellos el grado en que ellas reflejan la identidad, la idiosincrasia y la sabiduría de quienes las utilizan. Un ejemplo que ilustra cómo se refleja creativamente el mundo circundante en la mirada valorativa de una comunidad lingüística, lo constituye la representación de los animales en el rico caudal fraseológico de la variedad cubana del español.

Como bien apuntan autores como Lojendio (2010), el mundo animal se ha revelado como un campo especialmente prolífico para estudiar las relaciones fraseológicas. De acuerdo con Lakoff (1987), los hablantes categorizamos las entidades del mundo que nos rodea y a nosotros mismos, y, en función de ello conformamos la categoría “ser humano”, en oposición a las otras entidades existentes. Ahora bien, el dominio faunístico - en atención a sus similitudes y diferencias respecto del dominio humano- conforma una categoría cognitiva básica, pues el animal es el elemento más próximo con el que contamos para definirnos a nosotros mismos. Según Lakoff y Turner (1989), la categorización del hombre con respecto a las demás entidades del mundo se puede comprender en términos de una gran cadena en la que el hombre ocupa la jerarquía más alta:



Figura 1

De esta manera, los humanos se sitúan en la posición más alta de existencia y, en segundo lugar, se hallan los animales. Así, estos son las entidades más parecidas a los humanos, lo que explica el hecho de que las metáforas zoomorfas suelen emplearse para describir cualidades humanas. A partir de la gran cadena del ser, comprendemos el comportamiento animal en términos del comportamiento humano, de manera que concebimos a los animales como inteligentes, leales, valientes, rudos, fiables, inconstantes, etc. (Lakoff y Turner, 1989).

Para Garrote y Flores (2012), el uso de animales en la fraseología posee un trasfondo cultural, por lo que aquellos de mayor aparición en nuestra lengua serán, asimismo, propios de una cultura particular. De este modo, los animales más recurrentes en español, a criterio de estos autores son: el burro, el cerdo, el ratón, el perro y el gato; y la descripción de personas a partir de metáforas que toman como referencia un animal puede referirse tanto a rasgos psicológicos como físicos, siendo más frecuente la caracterización de los primeros.

Por otra parte, los estudios de Sanmartín (2000) mostraron que el uso de los animales en la fraseología enfatiza más las características negativas de las personas que las positivas; mientras que Garrote y Flores (2012) constataron cierta tendencia a la hora de seleccionar uno u otro animal según el rasgo descrito: para llevar a cabo caracterizaciones psicológicas, se tiende a servirnos de animales cercanos (perro, gato, burro, cerdo, gallina, gallo); para las físicas, animales lejanos (pulpo, lince, foca, elefante, buitre, etc.).

El análisis lingüístico de los fraseologismos con denominaciones de animales que presentamos parte de una muestra de 152 UF recolectada por los autores mediante el trabajo de campo, concretado en la recogida del habla espontánea de sujetos correspondientes a diversos grupos étnicos y sociales, así como de obras lexicográficas y compilaciones sobre el habla popular cubana. Para la selección se tuvieron en cuenta cuatro criterios fundamentales:

- Adecuarse a la definición y rasgos distintivos de las UF, asumidos por los autores.
- Incluir explícitamente en su estructura al menos una denominación de animal o acciones asociadas a estos.
- Incluir en su composición como UF algún recurso lingüístico (metáfora, hipérbole, símil) que por su originalidad resulte de interés para el actual análisis.
- Constituir UF de uso actual en el español de Cuba y que forma parte de la memoria colectiva.

Por otra parte, e independientemente de suscribirnos a la concepción más amplia de la fraseología, en este artículo se ha optado, por no incluir UF que constituyan paremias, las que merecen un análisis diferente.

A continuación presentamos los resultados derivados del análisis lingüístico realizado a las UF que incluyen en su estructura *metáforas* con animales. Como bien apunta Ullman (1970: 240), «la metáfora está estrechamente entrelazada con la textura misma del habla humana, de ahí que pueda contemplarse como un factor capital de motivación, como un artificio expresivo, como una fuente de sinonimia y polisemia, como un escape para las emociones intensas, como un medio de llenar lagunas en el vocabulario, y en otros diversos cometidos».

Estas y otras razones llevaron a la semántica cognitiva a otorgarle un papel relevante como modelo de representación conceptual, al ser vista no como mero fenómeno lingüístico, sino como una relación sistemática entre un dominio de origen (contiene los conceptos más próximos a la forma) y un dominio destino (contiene los conceptos más próximos al significado), unidos por el procedimiento del *mapping* o proyección, con un sentido unidireccional, donde preferentemente se concibe un dominio abstracto en términos de un dominio más concreto. Por convención esa transposición de conceptos se enuncia como *dominio destino es dominio origen*.

En la muestra analizada son constatables un número importante de expresiones utilizadas para describir a las personas en las que comportamientos, actividades, formas, etc. de los animales son transferidos a los humanos, asumiendo connotaciones humorísticas, irónicas, peyorativas o, incluso, grotescas. Estas expresiones, siguiendo lo planteado anteriormente, responden a la metáfora conceptual *las personas son animales*.

En un primer grupo de metáforas zoomórficas, se pueden destacar aquellos fraseologismos que se utilizan para describir físicamente a las personas. Dentro de este grupo se incluyen algunas expresiones sinónimas que resaltan como característica física la obesidad: *ser una vaca*; *ser una ballena*; *ser una tonina*. Nótese en este caso, que en las tres expresiones se acude a mamíferos distintos, pero la relación entre los dos últimos (ballena y tonina) es más estrecha, posiblemente por ambos pertenecer a la misma familia, los cetáceos, y además, tener cierto parecido físico. Dentro de este grupo se encuentran además, fraseologismos que aluden a otras características físicas entre los que pudieran citarse: *ser un conejo* (tener los dientes grandes); *ser un oso* (tener mucho vello en el cuerpo); *ser (estar) hecho un toro* (poseer gran fortaleza

física); *tener ojos (vista) de águila* (tener buena visión); *tener nariz aguileña* (tener una nariz alargada y delgada); *ser una claria*; o *ser un penco* (ser delgado).

En el caso de *ser un penco*, también a veces se enfatiza la delgadez de la persona a través del pleonasma con la colocación del adjetivo *flaco*. Además del fraseologismo *tener ojos (vista) de águila*, se constatan otros que aluden a los ojos de animales para describir el color claro de los ojos de la persona (*tener ojos de gato*) o la forma tierna o sorprendida de alguien mirar a los demás (*mirar con ojos de carnero degollao*). En esta última, como en otras UF que se analizarán más adelante, se observa la pérdida de la |d| intervocálica, como uno de los rasgos que caracterizan la variedad cubana del español.

En este mismo subgrupo pudiera incluirse también el fraseologismo *ser una pavita pechugona* tomado de un personaje literario para niños, que además ha dejado su impronta en el cancionero infantil, y que se utiliza en Cuba para describir a una mujer de mucho busto.

En este prolífero grupo de UF que se asocian a la descripción física, también se destacan los fraseologismos con animales que resaltan la belleza de las personas. Para destacar la hermosura femenina o masculina (principalmente de alguien joven), en Cuba se utiliza con frecuencia la expresión *ser (estar echo/a) un pollo*. Por el contrario, para resaltar la falta de belleza en las personas, se utilizan UF como: *ser una cangreja* (de referencia exclusiva a las mujeres); *ser un sijú platanero*; *ser un bicho*; *ser un coco macaco*; *ser una claria* (de referencia exclusiva a las mujeres).

Obsérvese que la UF *ser un coco macaco* resulta mucho más expresiva por la aliteración que se produce, aunque del listado sea la que más cueste asociar con el referente objetivo, dado que en muchas ocasiones se ignora el origen del vocablo *macaco*.

En un segundo grupo de metáforas zoomórficas se ubican aquellos fraseologismos que caracterizan los rasgos psicológicos de los seres humanos a partir de metáforas con animales. En este caso, se incluyen fraseologismos que destacan, por ejemplo, la ausencia o presencia de capacidad intelectual: *ser un burro*; *ser un topo*; *ser un animal*.

En este sentido, independientemente de que las tres UF equivalen a la idea de “ser ignorante”, resulta significativo que en el segundo y tercer caso se añaden otros semas. Así *ser un topo* se utiliza también relacionado con la falta de proyección y de visión en torno a un problema o situación determinada, precisamente por la asociación con los ojos pequeños y casi ocultos de este animal dentro de su pelaje tupido

En cuanto a la UF *ser un animal*, esta puede también expresar otras cualidades de la persona como la brutalidad o la violencia. En ocasiones, se le agrega el complemento *con ropa*, con el fin de enfatizar aún más la contradicción implícita en la imagen metaforizada.

Entre las UF que incluyen animales para describir a las personas se destaca un grupo de fraseologismos que, por el contrario a las analizadas, expresa capacidades intelectuales de los seres humanos, en analogía con las de los animales: ser hábiles, inteligentes o tener alguna destreza específica, ya sea dentro del ámbito académico como en la vida misma: *ser un lince*; *ser un tiburón*; *ser un perro viejo*; *ser un lobo de mar*.

Desde el punto de vista semántico, estas UF no funcionan como sinónimos en su totalidad, pues cada una de ellas enriquece el sentido primigenio con matices particulares asociados a uno u otro animal. Así se utiliza el fraseologismo *ser un lince* para destacar la rapidez o agilidad mental de la persona; *ser un tiburón* para subrayar la astucia; y *ser un lobo de mar* o *ser un perro viejo* para destacar la sabiduría basada en la experiencia.

Algunos fraseologismos con animales incluidos en este grupo apuntan a comportamientos diversos que pueden ser asumidos por una persona ante situaciones cotidianas: *ser un carnero* (asumir una tarea o una realidad sin cuestionamiento); *ser un venao* (ser promiscua); *ser un (a) caballo (a)* (ser buena u óptima en algo); *ser una polilla* (ser una persona estudiosa o un lector ávido); *ser una tiñosa* (estorbar, interferir los buenos resultados); *ser ave / pájaro de mal agüero* (traer mala suerte); *ser un ratón / una rata / una jutía / un(a) gallina* (mostrarse cobarde); *ser*

una ladilla (molestar con insistencia); *ser un parásito* (vivir a costa de lo que otro produce); *ser una lechuza* (alguien que acostumbra a no dormir en la noche); *ser un verraco* (ser un bobo).

En relación con la UF *ser una polilla*, nótese las conexiones entre «devorar libros» con el sentido de leerlos en el caso de las personas y el sentido literal aplicado a la fuente de alimentación de estos animales. Una expresión como *ser un venao* alude a una mujer de mala reputación dada su promiscuidad, precisamente por la condición indomesticable de estos animales. También la expresión *ser un mono* puede identificar desde una persona graciosa hasta alguien que tiene demasiados miramientos y extremismos ante una eventualidad determinada.

Por otra parte, las UF *ser una tiñosa* o *ser ave / pájaro de mal* agüero aluden a tener una actitud pesimista ante la vida. La primera de las expresiones se basa en la esencia carroñera del animal, que obviamente siempre está esperando que otros mueran para ir a comer su carne, mientras en la segunda también se percibe el sentido vaticinador de las desgracias a través de una variación léxica que se da entre palabras que funcionan como hiperónimo (ave) e hipónimo (pájaro). Sin embargo, resulta curioso cómo en la jerga de médicos y personal de salud *ser una tiñosa* experimenta un proceso meliorativo en su significado, ya que se les cataloga así a los pacientes con los que se tiene un compromiso afectivo o se les conoce.

En cuanto a los fraseologismos *ser un ratón / una rata / una jutía / un(a) gallina*, utilizados para resaltar la cobardía, es lícito reconocer no solo la variación léxica que los distingue, sino la relación que caracteriza a los tres primeros animales pertenecientes todos a la familia de los roedores a diferencia del cuarto animal (la gallina) perteneciente a las aves. Obsérvese, de igual forma, cómo se emplea mucho más en esta alternancia el género femenino, muestra también del arraigo del patriarcado en la idiosincrasia del cubano y cómo a veces la agramaticalidad se convierte en el habla popular en un recurso para contrastar dos realidades como en el caso de *ser un gallina* o para otorgarle mayor fuerza a la expresión se le coloca el morfema de género femenino a partir de un lexema que corresponde a un sustantivo masculino, como en el caso de *ser la caballa*). En este sentido, aunque en esta misma frase referida a los hombres (*ser un caballo*) se aprecia el uso indistinto del artículo determinado y del indeterminado, en la frase aplicada a las mujeres es relevante la preferencia por definir el grupo nominal, lo cual enfatiza la cualidad de unicidad, ya que «dentro del dominio discursivo no hay otros posibles candidatos que respondan a la misma descripción» (RAE, 2010: 268).

En este estudio se distinguió un segundo grupo de UF con animales que se basan en la *comparación (símil)*. En este sentido, se destacan los fraseologismos que revelan cierta relación de igualdad o similitud entre los rasgos de las personas o hechos relacionados con estas, y los animales, ya sean vivos o muertos. Ejemplo de ello son los fraseologismos: *estar como sardinas en latas* (estar apretados); *sentirse como pez en el agua* (sentirse bien); *estar como el perro y el gato* (no llevarse bien); *estar enamorado (enamorarse) como un perro* (estar muy enamorado); *trabajar como un mulo* (trabajar mucho); *caminar pa' trás como el cangrejo* (no avanzar en una cuestión). Un aspecto relevante en esta secuencia es el apocopamiento de la preposición *para*, rasgo muy frecuente en la variedad cubana del español y que también responde al principio de economía lingüística.

Obsérvese, además, que en la mayoría de los casos, el objeto de la comparación es equivalente a un adverbio o sirve para intensificar la cualidad o situación señalada en grado superlativo, en virtud del rasgo animal que se quiera resaltar. También debe destacarse cómo en algunas ocasiones el símil se complejiza con la adición de complementos de sustantivo que aportan una información concreta a partir bien de:

- una preposición como en *estar como perro con bichos* (estar ansioso, preocupado).
- una oración subordinada adjetiva: *salir / ir como el perro que tumbó la lata* (salida rápida, con furia).
- dos oraciones subordinadas relacionadas entre sí a través de la coordinación: *ser como la gatica María Ramos, que tira la piedra y esconde la mano* (simular una cosa y ser otra).

Además de esto, se encuentran expresiones complementadas con aposiciones explicativas, que con frecuencia, dada su difusión y conocimiento compartido en la comunidad, suele elidirse la segunda parte. Ejemplos de lo antes expuesto son los fraseologismos: *andar como el caracol: con la casa a cuesta; estar como el pescao en tarima / nevera; muerto y con los ojos abiertos; ser como el elefante: lento pero aplastante*. Resulta interesante que tanto en esta última como en *ser la gatica María Ramos...*, la presencia de rima consonante y asonante, respectivamente (*elefante y aplastante; ramos y manos*), les confiere a las frases mayor expresividad y cierto matiz lúdico.

A pesar de que los símiles que indican superioridad no son tan numerosos como los anteriores, puede señalarse la aparición de algunos como: *correr más que un guineo; tener más vidas que el gato; estar más perdido que una cabra / vaca en un cine y ser más puta que las gallinas*. En esta última resulta notoria la presencia del disfemismo *puta* para aludir a la conducta sexual promiscua de una mujer. La homosexualidad, por otra parte, al ser una conducta sexual muchas veces estigmatizada socialmente, genera también diversas asociaciones con animales que tienen cierto sentido humorístico, aunque también pueden resultar peyorativas. Así, alternan expresiones como *ser una cherna / yegua / pato / ganso / pájaro*. Con frecuencia, además de estas frases se hace alusión a *tener plumas* o a *desplumarse*, en el sentido de mostrar un comportamiento masculino apegado a lo femenino. También es frecuente el empleo intensificador de *so* en frases como *so pájaro*, que tiene una carga semántica altamente discriminatoria.

Puede notarse además un tercer grupo de UF que se distinguen por la presencia de *hipérboles* dentro de los fraseologismos analizados, tanto para exagerar un suceso por exceso cuando se magnifica en demasía cualquier hecho, como por defecto cuando el exceso ocurre en sentido contrario, en el de aminorar y empequeñecer. Ejemplos de lo antes expuesto se observan en UF como: *no matar ni una mosca* (no hacer daño a nadie); *saber hasta dónde el jején puso el huevo* (saber todos los detalles de un hecho); *no tener ni dónde amarrar la chiva* (no tener nada); *estar en un lugar en menos de lo que canta un gallo* (estar muy rápido en el lugar requerido).

Asimismo, dentro de la muestra estudiada, se encuentra un cuarto grupo de UF que funcionan como *eufemismos*, ya que se evita con ellos nombrar hechos y aspectos que tradicionalmente se han visto como temas tabúes, como las cuestiones relativas a los vicios censurados socialmente, a los órganos sexuales y a las relaciones íntimas, así como a las funciones excretoras y a la muerte, tratando de suavizar el impacto en el interlocutor por medio del ingenio y el humor. Ejemplo de estos son las siguientes UF: *echar un palo de gallo*, (realizar el acto sexual con brevedad); *gustarle a alguien chuparle el rabo a la jutía* (quien disfruta ingerir bebidas alcohólicas con frecuencia); *pegarle el pescao a alguien* (pegársele a alguien para rozarle con el órgano reproductor masculino); *cambiarle el agua a los peces* (acción de orinar); *guindar el piojo* (morirse). También pueden emplearse frases como *comer de la que pica el pollo*, con la cual se evita mencionar la palabra *mierda* que resultaría mucho más ofensiva para el interlocutor y se atenúa la carga obscena del mensaje.

Por otra parte, sobresale un quinto grupo de UF que se distinguen por el *uso de diminutivos*. La utilización de este tipo de sufijo en la fraseología cubana puede obedecer a la intensificación de un tono irónico e incluso, a la mofa y el ridículo, al contraponer la forma de la palabra con su connotación. Ello puede apreciarse en expresiones como: *ser una mosquita muerta* (aparentar ingenuidad, sin tenerla); *ser un gallito de pelea* (alguien dado a las continuas riñas).

En el caso de *ser una pavita pechugona*, lo interesante radica en la confluencia en la expresión de un sufijo diminutivo {-ita} y de un aumentativo {-ona}, lo cual enfatiza el contraste entre una mujer pequeña que posee senos grandes. En *hacer la palomita*, el diminutivo mantiene su significado, ya que esta frase se refiere a realizar una labor de manera superficial, muy ligeramente. Asimismo en el caso de *un pajarito me lo contó*, el diminutivo se emplea para

restarle importancia a la persona en sí que pone en conocimiento de otra algún hecho, siendo este lo más importante y no la fuente de información.

En cuanto a la utilización de expresiones cuyo significado apuntan hacia una unidad de tiempo aunque no resulta un elemento frecuente, se debe destacar que existen algunos ejemplos como: *levantarse con los gallos* (levantarse temprano); *acostarse con las gallinas* (levantarse temprano); *cuando la rana críe pelo* (referido a algo que no ocurrirá nunca); *hace un buey / hace un perro* (transcurrir mucho tiempo); *matar un burro a pellizcos* (tener mucho tiempo para hacer algo).

También se pudo constatar la presencia de *cubanismos* relacionados con animales que están vinculados estrechamente con UF. Así, de *ser un guanajo* (ser bobo) surge los sustantivos derivados *guanajería* y *guanajera*. Igual ocurre con el infinitivo *majasear*, cuyo significado es el de holgazanear, cuestión que queda expresada en la frase: *tirar / ser un majá*. También a una actitud servil en demasía con el fin de conseguir algo se le denomina *perrear*, lo cual lleva implícito la metáfora *ser un perro de alguien*. Además de ello, otro aspecto de interés es la presencia en la muestra de palabras o frases asociadas a la forma que tienen los animales de comunicarse entre sí o que se refieren a algunos elementos que les son inherentes. Ejemplos de lo primero se manifiesta en *estar algo / alguien que trina* (estar apestoso) y *estar berreao* (molestarse con algo o alguien). El participio en función de adjetivo *berreao* se utiliza asimismo en una frase como la condicional *si estás berreao, come yerba*, donde está implícito el animal al que se refiere (el chivo). Lo segundo se expresa en ejemplos como: *tener agallas* (ser valiente), *tener espuelas* y *estar escamao* (poseer una amplia experiencia de vida).

Aunque no resultan muy abundantes en la muestra analizada se evidenció la presencia de fraseologismos en forma de pregunta retóricas o no como en: *¿con qué se sienta la cucaracha?* (no tener recursos para realizar algo); *¿quién le pone el cascabel al gato?* (¿quién soluciona el problema?); *¿qué bicho te ha picado?* (¿qué te pasa?). Asimismo una de las expresiones recogidas tiene matiz exclamativo: *¡a otro perro con ese hueso!* (a otro con ese cuento).

Desde el punto de vista semántico consideramos necesario comentar acerca del uso de *sinonimia* entre las UF que incluyen animales. Independientemente de que la sinonimia más recurrente en la muestra se da a partir de las variantes léxicas, aparecen un número reducido de expresiones que o son completamente diferentes o tienen cierta relación de proximidad. De esta manera, los fraseologismos *ser quien corta el bacalao* y *ser el dueño de los caballitos* apuntan hacia un mismo contenido: el hecho de mandar sobre alguien, mayormente por tener el poder económico, mientras que *hacerse alguien el chivo loco* y *hacerse alguien la chiva con tontera*, desde el punto de vista literal están más relacionadas entre sí y equivalen a «desentenderse de algo».

En el caso de *ser el patico feo* y *ser la oveja negra*, también funcionan como sinónimos con el sentido de «ser la persona que no encaja bien dentro de un contexto o grupo determinado», con lo que no solo varía el animal, sino el adjetivo que lo califica. Con respecto a esto último puede señalarse que en pocos casos como en *ser un caballo* y *ser el caballo de Atila* (ser bueno u óptimo en algo), el complemento de sustantivo no aporta información nueva, aun cuando sea interesante la alusión al personaje histórico que fue rey de los hunos, con frecuencia se tiende a desconocer el origen de este nombre. También se puede citar entre las UF sinónimas *ser una zorra* y *ser como la gatica María Ramos...*, las cuales fueron comentadas con anterioridad.

También se pueden encontrar animales polisémicos que simbolizan más de un rasgo, por ejemplo: *ser una yegua* puede implicar tener una orientación homosexual o ser utilizado en el sentido de ser una mujer poco inteligente. También en el caso de *ser una garrapata* puede destacarse el rasgo del tamaño o referirse a estar pegado todo el tiempo a alguien. Con respecto a *ser un lobo de mar* y *ser un lobo con piel de cordero* vale resaltar que aun cuando estos fraseologismos utilicen el mismo animal, los complementos del sustantivo *lobo* en cada caso le imprimen un significado diferente a la UF: *ser un lobo de mar* (persona de vasta experiencia,

por lo general, en su profesión); *ser un lobo con piel* de cordero (quien disfraza sus verdaderas intenciones).

Desde el punto de vista gramatical, en la muestra analizada se constata la presencia de fraseologismos encabezados por verbos pronominales alternantes, que apuntan hacia reacciones anímicas, físicas o situaciones diversas. Ejemplo de ello se muestran en UF como: *defenderse como gato boca arriba* (defender un punto de vista a ultranza); *írsele el caballo a alguien* (tener una reacción extrema ante algo); *morírsele a uno los cochinos en la barriga* (tener demasiada tranquilidad a la hora de desarrollar alguna tarea); *meterse alguien en las patas de los caballos* (buscarse problemas); *ponérsele a alguien la carne de gallina* (erizarse); *darle a alguien un perro muerto* (*hacerle a alguien una visita extensa*).

Otro aspecto que resulta de interés tiene que ver con la presencia de fraseologismos que pueden contener una negación opcional o afirmar un mensaje en dependencia del contexto y de la evaluación que se haga de él y de las personas involucradas. Así por ejemplo, *morírsele los cochinos a uno en la barriga* alterna con una expresión negativa en la que el adverbio *no* se antepone al verbo, lo que da lugar a expresiones con significados antagónicos. Al transformar *cortar el bacalao* a una expresión negativa, también se introducen otros elementos como la información que responde al circunstancial *con alguien*, que refiere el hecho de que una persona no se lleva bien con otra. En algunos casos, la conjunción *ni* aparece coordinando dos elementos que se niegan como en *No matar ni una mosca* y en *no tener ni dónde amarrar la chiva*. Resulta interesante en este sentido, el caso de *ni el más pinto de la paloma*, que equivale al pronombre indefinido *nadie* y en la que se constata una agramaticalidad que viene dada por la falta de concordancia, ya que se coloca en el centro de la frase un adjetivo masculino en grado superlativo, mientras que el complemento preposicional contiene un sustantivo femenino.

De manera general, la fraseología que incluye a los animales resulta numerosa y puede ser analizada desde varias perspectivas. Ella, aun cuando comparta UF con otros países hispanohablantes o no, revela una aprehensión particular del mundo, a tono con la cultura cubana, a partir de asignaciones y resemantizaciones basadas en la realidad o en el imaginario colectivo compartido y construido cotidianamente.

CONCLUSIONES

En la variedad cubana del español, la fraseología que alude directa o indirectamente a los animales, tiene amplia difusión, gran riqueza expresiva y constituye un corpus estable y organizado. La gran variedad faunística es reflejada a través de las UF, siendo usadas para describir situaciones, comportamientos, actitudes, así como para contrastar o asignar rasgos específicos según la percepción humana o la realidad misma.

La muestra analizada se distingue por recurrir frecuentemente a recursos como la metáfora, el símil y la hipérbole, además de otros con efectos tan diversos como la atenuación en el caso del eufemismo, o la ironía ejemplificada en los sufijos diminutivos presentes en algunos sustantivos derivados. Por otra parte, se destaca la presencia de sustantivos, adjetivos y verbos que constituyen cubanismos y que a su vez están estrechamente vinculados a fraseologismos referidos a las partes físicas de los animales u otros rasgos inherentes a estos.

Existe además abundante sinonimia entre las UF a partir de la variación léxica, fundamentalmente en torno al animal en cuestión, siendo sustituido por animales a veces muy diferentes entre sí, pero que comparten al menos una característica en común o tienen cierto grado de parentesco, por pertenecer a la misma familia. Asimismo, se constatan fraseologismos que contienen animales que resultan polisémicos desde el punto de vista de la diversidad de significados que le aportan a la unidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CORPAS PASTOR, G. (1996): *Manual de fraseología española*. Biblioteca Románica Hispánica. Madrid: Gredos.
- CORPAS PASTOR, G. (2001): «Corrientes actuales de la investigación fraseológica en Europa», *Euskera*, vol XLVI, núm. I: 21-49. <http://www.euskaltzaindia.net/dok/euskera/25886.pdf> [Consulta: 09/09/2014].
- GARROTE PASCUAL, A.; FLORES PÉREZ T. (2012): «El mundo animal en las unidades fraseológicas. Análisis y propuesta de aplicación para el aula de E/LE en Foro de Profesores de E/LE», vol. 8. <http://foro.ele.es/revista/index.php/foroele/article/view/17> [Consulta: 09/09/2014].
- GÓMEZ MOLINA, J.R. (2000): «Las unidades fraseológicas del español: Una propuesta metodológica para la enseñanza de las locuciones en la clase de E.L.E.», en COPERÍAS, M. J.; REDONDO, J.; SANMARTÍN, J.: 111- 134.
- LAKOFF, G. (1987): *Woman, Fire and Dangerous Things: What Categories Reveal about the Mind*. Chicago: Chicago University Press.
- LAKOFF, G.; TURNER M. (1989): *More than Cool Reason: Field Guide to Poetic Metaphor*. Chicago: Chicago University Press.
- LOJENDIO QUINTERO, M. P. (2010): «Los animales en la comedia latina. Aproximación a un análisis fraseológico», *Paremia*, 20: 161-168. [Consulta: 12/09/2014]. <http://www.paremia.org/wp-content/uploads/15.LOJENDIO.pdf>
- PÉREZ PAREDES, M. R. y SANZ MARTIN, B. E. (2013): «Los animales y el cuerpo en el refranero: un análisis semántico», *Lexis*, Vol. XXXVII (1) 2013: 71-94. <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/lexis/article/view/6901/7047> [Consulta: 09/09/2014].
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001): *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (DRAE, 22ª ed.)*. Madrid: Espasa Calpe. <http://www.rae.es>
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2010): *Manual de Gramática Española*. Madrid: Editorial Espasa Libros, S.L.U.
- SANMARTÍN SÁEZ, J. (2000): «Los usos figurados en la enseñanza del español como L2: Aspectos semánticos, pragmáticos y lexicográficos. El caso de las metáforas animales», en COPERÍAS M.J.; REDONDO J.; SANMARTÍN J. (eds.): 277-294.
- SAWICKI, P.; PABISIAK, M.; JITKA, S. (2001): «Cuando el asno puede... Refranes castellanos sobre los animales y sus equivalentes semánticos en las lenguas polaca y checa», *Eslavística Complutense*, I: 13-37.
- TRISTÁ PÉREZ M. A. (1988): *Fraseología y contexto*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- ULLMANN, S. (1970): *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*. Madrid: Aguilar S.A. de Ediciones

